

## **LA DERECHA CUMPLIRÁ 50 AÑOS SIN GANAR UNA PRESIDENCIAL** **Vocación perdedora**

**Dalia Rojas /Ana Verónica Peña.** La Nación. 4 de septiembre de 2005

*Un día como hoy, hace ya 47 años, Jorge Alessandri Rodríguez fue elegido Presidente de la República. Fue la última vez que la derecha ganó una presidencial en Chile. Pero antes, mucho antes, había perdido ya la capacidad de convocar a las mayorías. Falta sólo una semana para el cierre de las inscripciones electorales y, si se inscriben los dos precandidatos aliancistas hasta ahora en carrera, una vez más morderán el polvo de la derrota en diciembre. Eso casi nadie lo duda, ni siquiera Lavín o Piñera.*



No es lo mismo... Claro, no es lo mismo gobernar que ganar una elección. Porque para qué nos vamos a andar con rodeos: la derecha gobernó 17 años con Pinochet, que iba del Diego Portales a La Moneda, y como herencia de la misma dictadura, otros 17 ha cogobernado junto a la Concertación desde Valparaíso por obra y gracia del binominalismo, un sistema electoral único en el mundo, hecho a la medida para los deudos del general retirado.

Sin embargo, es igual de cierto -aunque les duela- que la derecha va a cumplir medio siglo sin ganar una elección presidencial en Chile. Hoy se cumplen 47 años desde que Jorge Alessandri Rodríguez, “la señora”, ganara la presidencial de 1958. De no triunfar este año -que hasta ahora es lo más probable-, la derecha llegará al bicentenario con más de medio siglo de frustración en el cuerpo.

¡Qué fuerte!

Pero eso no es lo peor. Lo más patético es que su declinación venía de antes, y el triunfo del 58, en parte, debieran agradecerlo a la división del Frente Popular-porque socialistas y radicales fueron por separado- y al surgimiento de la Democracia Cristiana que, a sólo meses de su fundación, se ubicó en un tercer lugar, aportando su cuota a la dispersión de votos de la centro-izquierda.

Siendo bien precisos, Alessandri Rodríguez llegó a La Moneda con el 31,5% de las preferencias populares. Y eso no daba para celebraciones eufóricas: 21 años antes, en las parlamentarias de 1937, la derecha había obtenido el 46%. Eso fue lo más cerca que estuvo de la mayoría absoluta durante el siglo XX hasta 1999, cuando Lavín forzó una segunda vuelta con Lagos.

Después de Alessandri, la derecha cayó en picada. Tanto que en los comicios legislativos de 1965 obtuvo un patético 12,5% y, en 1967, apenas subió a un 14,24%. Inmediatamente post Lavín, la burbuja también se rompió.

¿Por qué? ¿Acaso la derecha tiene vocación de perdedora?

La respuesta más provocadora la encontramos en el sociólogo y columnista Pablo Huneeus. Para él, simplemente, la derecha no ha accedido al sillón presidencial porque no lo necesita. “Durante 50 y más años, la derecha no ha dejado de gobernar Chile. Salvo el interludio de la Unidad Popular, 1970-73, la oligarquía financiera -banqueros, empresarios, agentes del capital extranjero- ha ejercido a través del Ministerio de Hacienda un poder absoluto sobre el dinero”, señala.

## **LOS JACOBINOS**

En un lenguaje muy poco renovado, Huneeus añade que “los oligarcas en Chile hacen lo que quieren, cobran los intereses que se les ocurre, se apoderan de las empresas y riquezas naturales que se les antoje y, si son pillados violando la ley, son prontamente sobreseídos”. Claro, así quién los va a querer en La Moneda. Con tenerlos en las empresas de agua, electricidad, teléfonos, medios de comunicación, de transporte, en el sistema financiero, en la salud y en la educación, ya agota. Y, para ellos, basta y hasta sobra.

Huneeus lo grafica recordando al patriarca de los Matte, el abuelo de don Eliodoro, el mayor de los hermanos que conocemos de la generación más nueva, que quedó registrado en la historia patria por un arranque de sinceridad que le sobrevino allá por los '50: “Somos los dueños de Chile, dueños del capital y del suelo. Lo demás es masa influenciable y vendible”, escribió el abogado Eduardo Matte Pérez, sin ni una sola muestra de vergüenza. Llevando las cosas al extremo, Huneeus dice que la misma idea prima hasta nuestros días y se nota en “un Gobierno más ansioso por servir al patrón que por atender al peón”.

Siguiendo su lógica, la derecha no necesita entrar al palacio que diseñó Toesca. En ese sentido, compara a los socialistas de ahora con los jacobinos de antaño, eficientemente alabados por los monarcas para que sirvieran a sus intereses.

Evidentemente amargado por lo ocurrido en la última década y media en Chile, Huneeus -que siempre se ha identificado con ideas políticas más bien de centro- insiste en su paralelo con la Revolución Francesa y concluye que “al fin de cuentas, los ministros más monárquicos, los que en definitiva pusieron término a la Revolución Francesa, fueron los mismos -como Fouché- que la iniciaron. Eran pobres, sí, de jóvenes, pero el poder, ya lo dijo lord Acton, corrompe y el poder total corrompe totalmente”.

## **UNA MIRADA AL PASADO**

Curioso: a su izquierda, su colega Tomás Moulian, ex precandidato presidencial del pacto Juntos Podemos, tiene una opinión más conservadora, más sicoanalítica e historicista, si se quiere. En su opinión, el problema está en “una incapacidad de los partidos de derecha para lograr coaliciones con las fuerzas decisivas, es decir, con los partidos de centro”. Y argumenta: “En las tres elecciones anteriores a Alessandri, la derecha no fue capaz de entenderse con el centro radical, y sí fue capaz de hacerlo la izquierda, pacto que se mantuvo hasta 1947”.

Moulian observa que también ayudaron a configurar esta realidad otros fenómenos políticos de mediados de siglo, como la fuerza que adquiere la DC que acababa de convertirse en partido, por un lado, y un aumento de la votación del Partido Socialista y el Partido Comunista, por otro. Es lo que llama “una profunda ideologización de los partidos”. En ese sentido, añade, “una sociedad como la chilena visualiza en Alessandri a un independiente que no tiene ningún compromiso con un partido, no obstante haya sido apoyado por el Partido Conservador. Aparece como una solución, como un hombre austero, un hombre que no tiene gran pasado político, pero sí tiene una tradición política familiar”.

A ello contribuyó también el reordenamiento político que se dio a nivel mundial, “con una clase media que se sentía en peligro, desprotegida”, dice. Y explica que ello ocurría “en virtud de que el Partido Radical había comenzado a bajar su votación; es decir, ya no era lo que fue: la bisagra de décadas anteriores”. En esa línea de análisis, a juicio de Moulian probablemente lo que logra convencer al electorado de 1958 es la imagen de Jorge Alessandri, “su propuesta de austeridad, su seriedad, más que su propuesta ideológica”. En ese sentido, afirma, el triunfo no es de la derecha, porque los partidos “se cuelgan de Alessandri”.

Una mirada aún más profunda sobre la decadencia de la derecha chilena en el siglo XX se encuentra en la tesis doctoral presentada en 1984 en la Universidad Complutense de Madrid por el cientista político y sociólogo Rodolfo Fortunatti. Bajo el título “La transformación histórica del paradigma democrático en Chile”, el ahora columnista y vicepresidente provincial de la DC sostiene que fueron los profundos cambios sociales ocurridos en Chile y el mundo en la primera mitad del siglo XX los que dejaron fuera de toda posibilidad de éxito electoral a la derecha chilena, simplemente porque ésta no tiene la capacidad de adaptarse rápidamente. Parafraseando a Serrat, grafica que “siempre llega tarde a donde nunca pasa nada”.

A su juicio, desde mediados de siglo XX, “el ascenso de las clases medias y las transformaciones que éstas ejercieron sobre el Estado y la estructura política y social de Chile fueron un efecto inevitable de la fuerte influencia de la doctrina de los derechos sociales y económicos”. Y eso, la derecha todavía no lo entiende.

El triunfo de Alessandri en 1958, para él, no es más que un paréntesis determinado “por la alteración de la clásica disposición triangular de las fuerzas, por otra cuadrangular”, aludiendo al ya citado rompimiento del Frente Popular y la aparición de la DC en el escenario político partidario. En esa línea, afirma que la declinación de la derecha comenzó mucho antes y que Alessandri no fue

más que el epílogo a su historia. Al menos, en lo que a una derecha democrática se refiere, precisa.

### **DECISIONES EQUIVOCADAS**

La tesis doctoral de Fortunatti termina analizando las elecciones de 1964. Pero su hipótesis sigue vigente. Es cierto, la derecha chilena aún no entiende que un hombre no puede bañarse dos veces en un mismo río. Cree que está parada ahí mismo, cuando el torrente le ha cambiado totalmente el contexto sin que siquiera lo note.

En lo que respecta a la historia de los últimos 35 años, por ejemplo, la derecha no se dio cuenta que Allende inauguraba un hecho histórico: el acceso democrático de la izquierda al poder, que era un fenómeno sociológico mundial e irreversible. En los '80 no supo interpretar la ebullición social y no se alcanzó a dar cuenta que la época de Pinochet había terminado y se embarcó con él en un plebiscito que estaba destinado a perder.

Sus dirigentes tampoco fueron capaces de desentenderse del general en 1989 y pusieron a su ex ministro de Hacienda Hernán Büchi como muro de contención de la obra, quien no alcanzó siquiera un 30% de las preferencias. La derrota fue estrepitosa. Pero no aprendieron.

Lo que ocurrió en la antesala de las presidenciales de 1993, eso sí, grafica otra característica de la derecha moderna, la que el cientista político, liberal y cercano a RN Óscar Godoy ha asimilado a la fábula de la rana y el escorpión que la pica en medio del río -sabiendo que ambos sucumbirán bajo las aguas- al no poder controlar su naturaleza. Casi lo mismo que esta semana, a propósito justamente de la pelea interna en la Alianza por Chile, el columnista de La Nación Víctor Maldonado identificó claramente como una tendencia natural hacia la autodestrucción en el sector, señalando que “no se puede matar a un partido, pero tampoco se puede hacer nada para evitar que se suicide”.

De otra manera, es imposible entender por qué Ricardo Claro, empresario y dueño de Megavisión, reconocido hombre de derecha, accionó la Kioto en medio del programa “A eso de...”, desencadenando no sólo la abrupta salida de Sebastián Piñera de la carrera presidencial -que nunca fue santo de su devoción, es cierto-, sino también la de Evelyn Matthei, a quien le borró de un plumazo y para siempre su sueño de convertirse en la primera mujer en llegar a la máxima magistratura de Chile. ¡Qué pena!

Casi seguro que si se hace una encuesta en el paseo Ahumada, ya nadie se acuerda que, tras el desaguisado que terminó ventilándose en tribunales, la derecha apostó por un tercer Alessandri -esta vez, Arturo Alessandri Besa- para enfrentar a Eduardo Frei Ruiz-Tagle, otro apellido de peso, que alcanzó casi el 58% de los votos, convirtiéndose en el Mandatario concertacionista más votado hasta ahora.

### **NADIE PUEDE**

Una muestra, sin duda, no sólo de la reactividad de la derecha frente al cambio, sino también de su incapacidad de interpretar la realidad. Algo que el cientista

político de la Universidad de Chile Guillermo Holzmann explica ejemplificando que “las diferencias que hay entre los partidos de la Concertación no son tan relevantes y sí difíciles de diferenciar claramente. Lo mismo pasa entre RN y la UDI, aun cuando en este caso sea más fácil en virtud de los personalismos, que es propio de los que pertenecen a la derecha o centro-derecha”.

Holzmann está convencido de que la derecha ha equivocado el diagnóstico una vez más. “Piensa que tiene que ser alternativa de la Concertación y bajo este esquema es poco lo que puede lograr porque compiten desde la misma plataforma, una plataforma que ellos mismos han ayudado a construir desde el Congreso. En consecuencia, eso los hace malos competidores. Claramente, la definición programática de la derecha aparece difusa y confundida con la oferta de la Concertación. Aun cuando ellos tienen derecho a reclamar que fueron los padres del modelo, el hijo ya es mayor de edad y se manda solo. Eso lo entienden bien los de la Concertación, que han pasado a ser los tíos del modelo”. Pero con los de derecha no hay caso.

El cientista político Patricio Navia aporta otro elemento a este análisis: las consecuencias del régimen militar. “Creo que la dictadura tuvo que ver en dos cosas: primero, en que la derecha se acostumbrara a gobernar de forma autoritaria y no a través de elecciones democráticas, y segundo, en su continua oposición a reformar el sistema político, lo que determina que sea incapaz de encontrar un balance adecuado entre sus tendencias autoritarias y sus tendencias populistas”.

A su juicio, “no hay nada que nos haga pensar que la derecha vaya a cambiar su visión y su forma de entender el mundo. Podría hacerlo, porque no hay nada que impida que eso ocurra, pero hasta la fecha hemos visto una derecha más interesada en aferrarse al lado autoritario que en ganar elecciones democráticas”.

Así nadie puede. Y cada vez más se diluye el espejismo que generaron los resultados de las últimas presidenciales, cuando el UDI Joaquín Lavín obtuvo un 47,51% de los votos, que no le alcanzó para derrotar a Lagos, quien obtuvo un 47,96%. Desde entonces, la derecha ha estrenado eslogan prácticamente todos los meses, partiendo con el “ahora le toca a Lavín” que se transformó luego en “ahora te toca a ti” y que en los últimos días va en una oferta de “alas para todos”. ¿Cómo tan perdidos?

Perder por 30 mil votos sí que es frustrante. Pero está lejos de ser la primera vez que algo así ocurre. Curiosamente, Allende quedó 30 mil votos por debajo de Jorge Alessandri Rodríguez en la elección de 1958 y 30 mil votos por encima del mismo candidato en 1970. Treinta mil votos son casi nada, más aún cuando ahora habrá casi 200 mil nuevos votantes.

A partir de hoy faltan sólo siete días para las inscripciones definitivas de los candidatos. Vamos, ¿qué cuesta? Denle una vuelta. En una de esas...



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

